

# Política subnacional y poderes ilegales.

El caso del Callao

JOSÉ CARLOS ROJAS MEDRANO<sup>1</sup>



En este artículo presento la compleja convivencia y relación entre los grupos criminales del Callao (cada vez más poderosos) y el movimiento político Chim Pum Callao (que mantiene su hegemonía política); y cómo ello plantea serios retos en la construcción de un Estado democrático a nivel subnacional. No necesariamente es una coincidencia que ambos actores hayan alcanzado estos niveles de fortaleza y consolidación; de hecho, el análisis de ambos fenómenos sugiere que se desarrollaron casi paralelamente. Por un lado, Chim Pum Callao encontró un aliado importante en estos grupos para afianzar un dominio en la población chalaca, pues los votos de la coyuntura electoral no bastan y suelen ser volátiles en un contexto de democracia sin partidos. Hay que cuidarlos día a día. Esto se logra con políticas públicas, claro está, pero también «enseñando los dientes» a quien se atreva a tratar de arrebatarlos. Así, podemos señalar que el caso del Callao muestra una combinación de gestión pública, el manejo de «la calle» y la neutralización del rival político. Por otro lado, para estos grupos del hampa, la cercanía con el poder político ayudó a su crecimiento y expansión. Si bien debemos reconocer que Chim Pum Callao ha sabido construir una burocracia medianamente eficiente, lo que le ha permitido tener buenos desempeños en algunos aspectos de la gestión pública, el déficit mayor estaría

en el tema de la corrupción y en su relación con la ciudadanía, lo cual no ayuda a la consolidación de nuestra democracia.

Este texto tiene como base trabajos previos que he venido desarrollando (Rojas 2015, Rojas 2016). Entre el 2010 y 2016 he llevado a cabo numerosas entrevistas a políticos, funcionarios, trabajadores y ciudadanos chalacos en general. Por motivos de cautelar la identidad de los informantes vamos a utilizar seudónimos.

## Maridaje chalaco: cuando la política y el crimen juegan en pared

Durante los últimos años en el Callao, la violencia se ha incrementado en todas sus formas, desde asaltos a transeúntes hasta extorsiones a empresas y ajustes de cuentas a través de los temidos sicarios. ¿A qué se debe toda esta violencia que es cada vez más común en los barrios del Callao? La razón principal estaría en el cobro de cupos a las empresas de construcción y al control de la entrada y salida de drogas ilegales. Hasta hace algunos años, las distintas bandas se ponían de acuerdo para poder entrar con una sola propuesta a cobrarles cierta cantidad de dinero, por «seguridad», a las distintas empresas de construcción. Sin

<sup>1</sup> Politólogo, coordinador académico del Instituto de Ética y Desarrollo de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya



Fuente: La República

embargo, poco a poco, el poder se concentró en un solo grupo, liderado por Gerson Gálvez Calle<sup>2</sup>, alias «Caracol», de la organización criminal Barrio King, la cual se encargaba de los cupos y del narcotráfico. El grupo estaba en vías de convertirse en un poderoso cártel peruano de droga, pues ya contaba con redes de contactos en el extranjero. Por ende, las demás bandas del Callao estaban subordinadas a negociar su participación y parte del botín con «Caracol».

«Cada grupo tiene un delegado que va a negociar con Caracol que es de Sarita Colonia. Todos casi responden a Caracol. Camote es de Loreto. En Castilla está Lagartija. En Ciudad del Pescador está Pachón. Todos ellos negocian con Caracol los cupos de construcción. La empresa hace determinados pagos mensuales por tema de «seguridad» que no es otra cosa que por dejarlos tranquilos. Aparte le dan unos cupos para la chamba. Esos cupos se negocian con los otros grupos para que entre a trabajar su gente. Estos a su vez le dan el 10% a Caracol. Ahora bien, estos grupos

pueden negociar estos trabajos cobrándoles 20% al obrero: 10 para Caracol y 10 para los grupos», señala un trabajador de construcción de los barrios bravos del Callao.<sup>3</sup>

De esta manera, los delegados o encargados de cada barrio han ido incrementando su poder en la medida que ellos tienen el control de cupos que les corresponde y negocian directamente con Gerson Gálvez. Por ello, en muchas oportunidades, los ajustes de cuentas se han dado al interior de cada uno de estos grupos por querer ser el delegado de los mismos y así contar con más poder y dinero. Algunos de los miembros que se sentían relegados tenían incentivos para dar el «batacazo». Conforme avanzan las obras se van dando pequeños «golpes de estado» dentro de las agrupaciones criminales. «El problema principal es interno. La Av. Gambeta es la que más muertos ha tenido. Conforme iba avanzando la construcción iban matando a la cabeza de la zona. Pero estas matanzas eran al interior de ellos mismos», nos relata un

2 Gerson Gálvez Calle está condenado a 35 años de prisión por el delito de narcotráfico. Actualmente está recluso en el penal de Challapalca, ubicado a más de 4,500 metros de altura, en la región Tacna.

3 José, entrevista personal, febrero de 2016

exfuncionario de la región del Callao. Un aspecto importante, para entender el ascenso de «Caracol», es la participación de algunos malos policías y fiscales en favor de su organización para actuar impunemente y neutralizar a sus enemigos. Si no podía asesinar a sus rivales le quedaba la opción de mandarlos presos por un buen tiempo (Zambrano 2015).

Ahora bien, ¿qué relación tienen estas organizaciones criminales con los gobiernos subnacionales chalacos, en particular con el movimiento Chim Pum Callao? Desde sus inicios como autoridad política en el Callao, Alex Kouri tuvo un acercamiento a estos grupos, pues se dio cuenta de que en un contexto de pobreza y subempleo generalizado iba a ser muy difícil construir cierta estabilidad y orden con miras a un proyecto político de largo plazo. Tuvo que consolidar una alianza pragmática y clientelar con los poderes ilegales locales, la cual se afianzó a partir de empleo y prebendas económicas que les otorgaba. Al principio, desde la provincia, Kouri creó un programa de resocialización para gente que había estado presa. Los expresidarios líderes de los barrios más peligrosos del Callao comenzaron a trabajar en la municipalidad como agentes de seguridad. Sin embargo, los de menos peso fueron contratados para laborar en la Empresa de Servicio de Limpieza Municipal (SLIMP) a fin de realizar trabajos en «puntos críticos». Es decir, cuidaban que los acopiadores no arrojen basura a las calles.

«SLIMP Callao se ha manejado de manera clientelista, pues es un lugar donde se le da trabajo a gran parte de la gente de mal vivir que ha apoyado la campaña. Son más de mil empleados. Asimismo, ellos ejercen una gran presión y son muy violentos. A la mayoría de ellos se les paga, pero no trabajan en las funciones de esta empresa, sino que sirven de seguridad en otros ámbitos más políticos o para hacer cosas sucias. Son una especie de grupos para militares municipales, que son los encargados de ejercer un temor y miedo a la oposición. Esto le ha servido para quedarse en el poder a Chim Pum», enfatiza un funcionario de esta empresa.<sup>4</sup>

Félix Moreno continúa con este programa, pero a diferencia del estilo de Kouri, los agentes ya no están vigilando las calles, sino están a disposición de Moreno para hacer cualquier clase de «encargos» o «trabajitos». «En esta época surge Caracol. Él participaba como seguridad. Desde la región, Kouri armó una cosa más grande. La idea era que ellos le den seguridad a él y a su gente e impedir que la oposición gane terreno», recuerda un funcionario de la región.<sup>5</sup>

La lógica de Alex Kouri era controlar la delincuencia y tenerla de su lado. Construyó la imagen de una persona poderosa y era reconocido como tal, por eso todos lo veían con temor. Sus rivales dicen que hasta podía mandar gente para que les dé una «chiquita».<sup>6</sup> En cada lugar, Chim Pum tiene gente pagada para controlar política y socialmente el área. La delincuencia, en general, está bastante vinculada a Chim Pum, mediante una especie de alianza. En este sentido, «la gente de los barrios bravos es apoyo. A ellos los denominan la fuerza de choque. Ellos van a la guerra. Hay enfrentamientos. A la gente brava de Chim Pum le dan su plata», nos cuenta un integrante de estos grupos allegados a Chim Pum.<sup>7</sup>

Sin embargo, no necesariamente los sueldos de los gobiernos municipales y de la región representan grandes ingresos para estos grupos delincuenciales. Ellos, en realidad, obtienen mucho más dinero haciendo sus «trabajitos». Entonces, surge una pregunta: ¿por qué pelean por entrar a la planilla? ¿De qué les sirven? Una razón es que un ingreso extra permanente siempre es bienvenido, sobre todo en épocas de vacas flacas. Pero la clave estaría en que ser trabajadores estables les va a dar algunos beneficios más allá del sueldo. Como nos informaba un funcionario chalaco que tuvo varias reuniones con estos grupos: «había un consenso en que si los chapaban por temas picantes; en primer lugar, o no tienen domicilio conocido o sus casas se encuentran en zonas rojas. En segundo lugar, no tienen trabajo estable. Además, tienen antecedentes. En estas condiciones laborar para el Estado, para la municipalidad, es tener un trabajo que le vale para su defensa legal y tienen contactos con personas que los pueden ayudar. En consecuen-

4 Ricardo, entrevista personal, abril 2011.

5 Jorge, entrevista personal, febrero 2016.

6 Distintos informantes tienen un consenso de que esta práctica se ha venido desarrollando.

7 Pedrito, entrevista personal, noviembre 2010.

cia, pueden cumplir sus procesos judiciales fuera de la cárcel y afuera se «recursean» para arreglar su tema, porque «en cana es más difícil».<sup>8</sup> Estamos ante zonas grises de la realidad social y política, donde lo formal y lo informal conviven, donde lo legal e ilegal se dan la mano.

Últimamente, en otras regiones del país, los alcaldes son víctimas de extorsión. Esto ocurre en algunos distritos de La Libertad (Laredo, Cáceres, Nepeña, etc.), así como en Áncash, Puno, el norte chico y otros lugares. Les piden dinero a cambio de no atentar contra su vida y la de sus familiares. ¿Esto pasa o podría pasar en el Callao? La respuesta es no. Las autoridades, desde el principio, han ido formando sus propios «equipos de trabajo» con gente del hampa. Por los recursos que manejan, han podido negociar apoyo social y político de estas bandas o, al menos, neutralizarlas para que no choquen directamente contra ellos y su proyecto de permanencia en el poder. Asimismo, las autoridades han aceptado los cobros de cupos de sus proyectos con dinero público. Es más, ellos han servido de puente entre la empresa y los extorsionadores (que trabajaban en las municipalidades). «Los ingenieros son gente sana. Eran los políticos los que les decían que se comunicaran con nosotros. Ellos les daban nuestros nombres», señala uno de los miembros de seguridad de Chim Pum (Yrigoyen 2015). Por lo tanto, las autoridades habrían organizado a los delincuentes e incentivado estas prácticas ilegales para que estos no atenten contra ellos. Es más, están en la capacidad de responder y neutralizar estos posibles intentos. Todos estos arreglos informales y pragmáticos les han permitido llevar a cabo gestiones con cierta estabilidad. Saben cómo funciona la realidad social y criminal del Callao, se han adaptado y han sabido ponerla a su favor.

De esta manera, en los barrios peligrosos del Callao, este movimiento encontró determinados grupos violentos ligados a la delincuencia que le va a permitir construir una fuerza de choque para varios fines: a) ser visto como un grupo político muy poderoso; b) hostigar y amedrentar a los opositores; c) impedir que determinados grupos de sicarios atenten contra ellos mismos y sus proyectos políticos; d) realizar «trabajitos» cuando la organización lo requiera; y d)

poner orden dentro de la organización ante cualquier conflicto.

## Conclusiones

La relación con los grupos criminales responde a la necesidad de mantenerse en el poder en un contexto de crecimiento económico e incremento de los presupuestos públicos regionales y municipales, además del *boom* inmobiliario. Por esta razón, los poderes locales ilegales, reclamaban su parte de todos estos ingentes recursos y no se iban a quedar con los brazos cruzados. Ambos se necesitaban. En un primer momento los «taitas» de los barrios bravos del Callao trabajaron para las municipalidades y la región como seguridad de los líderes políticos de Chim Pum y para otras labores no santas que les encomendaban. No obstante, estos «sueletos», conforme pasaron los años, ya no satisfacían a la gente lumpen. ¿De dónde podían conseguir más recursos los gobiernos subnacionales, sin chocar con las arcas públicas directamente, para calmar la sed de dinero de estas bandas y mantenerlas de su lado? Del cobro de cupos a las obras en el Callao. Las autoridades políticas, entonces, van actuar como intermediarios y organizar a estos grupos para la obtención de más dinero y trabajo. Quedaba claro para todos que los negocios pasaban por los buenos oficios de las autoridades políticas. A ellos les debían respeto y lealtad. Ahora la chamba no solo estaba en “chalequear” a los líderes políticos, sino también en los ingresos ilegales de la inversión inmobiliaria. Negocio redondo. Todos contentos.

El vínculo con el crimen organizado tiene que ver con una relación pragmática y de realismo político. No lo podía ignorar, porque tampoco tenían las herramientas para combatirlo directamente. Los gobiernos subnacionales no tienen bajo su mando a la policía. Por lo tanto, dependen de sus buenos oficios y ánimos para hacer frente a la delincuencia. Lo mismo podemos decir del Poder Judicial y la Fiscalía, quienes podrían tener sus propios «arreglos» con estos poderes ilegales. Para los políticos de Chim Pum Callao, los incentivos no estuvieron tanto en derrotar a una organización política ya establecida o a las dificultades del territorio para llegar a los votantes, sino en los actores sociales muy fuertes (sindicatos portuarios, bol-

8 Jorge, entrevista personal, febrero 2016.

sones de la sociedad muy empobrecidas, pandillas urbanas, mafias, sicariato, etc.) que podían desafiar el poder, la estabilidad y el futuro de sus proyectos políticos. Una vez en el poder, se tuvieron que enfrentar a determinados grupos poderosos, a los que Joel Migdal (2011) llama *hombres fuertes*, quienes buscan imponer determinadas reglas e ideas de convivencia y, además, pelean por acceder a bienes y recursos del Estado. No les quedó otra que convivir con ellos, adaptarse y ponerlos a su favor. No tuvieron problemas; es más, podemos decir que se sintieron a gusto al ser reconocidos como parte de este grupo poderoso de delincuentes.

Es cierto que Chim Pum Callao ya tenía una plantilla de base pragmática y clientelista en su actuación política desde sus inicios, pues toma como modelo po-

lítico al fujimorismo (que en los años noventa estaba en su máximo apogeo), pero la realidad chalaca también los empuja a desarrollar una actuación muy parecida a estos grupos ilegales que todo Estado debe combatir. Asimismo, en la medida que la ideología y los controles internos propios de cada organización política (al menos como lo fue históricamente) queda reducida a su mínima expresión, estos políticos son un grupo más, al igual que los tantos que hay en la sociedad, que buscan «picar» los dineros públicos y privados. La única diferencia es que están más cerca de los recursos del Estado. La descentralización actual parecería no jugar a favor en la superación de estos graves problemas; todo lo contrario, podría estar incentivando e incrementándolos. Esta realidad plantea retos enormes con respecto a la consolidación del Estado nacional y, principalmente, del subnacional.

---

## BIBLIOGRAFÍA

MIGDAL, Joel. *Estados débiles, estados fuertes*. México: FCE. 2011.

ROJAS, José Carlos. *Construyendo estabilidad y éxito en una democracia sin partidos: el caso de Chim Pum Callao*. Documento de Investigación N°4. Lima: UARM. 2015.

ROJAS, José Carlos. Pa bravo yo. La historia exitosa de Chim Pum Callao en una democracia sinpartidos. En: Carlos Meléndez. *Anticandidatos. El Thriller político de las elecciones 2016*. Lima: Planeta. 2016.

YRIGOYEN, María del Carmen. «Tierra de pandillas». En *Hildebrandt en sus Trece*, nro. 279. 2015.

ZAMBRANO, Américo. Callao la boca. En *Hildebrandt en sus Trece*, nro. 279. 2015.

---